

Hechos Lección 55 Capítulo 27

EL LIBRO DE HECHOS

Lección 55, Capítulo 27

Hay algo sobre la historia de mar que ha cautivado a los oyentes y lectores desde que ha habido barcos que desafían el increíble y misterioso poder de las grandes profundidades, y los sobrevivientes que cuentan sus historias desgarradoras. Las personas que nunca han estado en un barco y ni siquiera han visto el océano son cautivados cuando escuchan sobre olas gigantescas y vientos de fuerza de vendaval, decididos a reducir los tablones de madera y vigas a leña de incluso los barcos de vela más poderosos de la Antigüedad. Algunos de nuestros héroes más grandes reales y de ficción, son marineros y capitanes intrépidos de los barcos que se han enfrentado a la furia de la naturaleza con nervios acerados y habilidades de marinería aprendidas por la dura experiencia e instintos. Creo que es por eso que tantos lectores de la Biblia están intrigados por la historia de Hechos 27 de la lucha de Pablo y la cercana tragedia en el mar en su camino hacia el Emperador en Roma.

Los grandes escritores a menudo han comparado la vida humana con un viaje a través de mares tormentosos, y algunos de nuestros más grandes himnos cristianos utilizan ese tema. Es probablemente por eso que muchos expositores bíblicos, y porque los sermones de innumerables pastores encuentran una alegoría de la experiencia del alma humana para estar en el corazón del significado de Hechos 27. La verdad sea conocida, sin embargo, con demasiada frecuencia este tipo de acercamiento al registro de Lucas del viaje peligroso de Cesárea a Roma termina haciendo poco más que encontrar algunas maneras de inyectar los sesgos teológicos personales de los oradores, y creo que esto quita la atención de lo que se nos está comunicando.

Lo que tenemos aquí es una historia verdadera, verificable en su autenticidad. Una historia a la que se enfrentaron demasiados marineros del Mediterráneo durante los miles de años en que la energía eólica era el principal medio de propulsión a través de su vasta y a menudo peligrosa amplitud. Así que, no quiero disminuir tanto del evento histórico real que esto es, ni quitar de la meta declarada del Señor que Pablo fuera a Roma y hablara la verdad de Dios al Emperador, alegorizando. Lo que debemos aprender es que ni siquiera el aparente poder ilimitado e indomable de los océanos y nuestra atmósfera podría derrotar la voluntad de Dios en este sentido. Esto debería darnos un gran consuelo, porque sé que mi tiempo para salir de este mundo e ir a mi hogar celestial solo sucederá cuando el Señor lo determine. No hay peligro y fuerza... hechos por el hombre, espirituales o en la naturaleza... que pueden descarrilar el plan del Señor para mi vida o para la vida de todos y cada uno de los que confían en él. Sospecho que lo que leeremos en Hechos 27 tuvo mucho que ver con los pensamientos inspiradores que leemos de Pablo en el Libro de Romanos después de que haya llegado con éxito a Roma a pesar de todo el peligro y la tribulación que enfrentó en el camino:

Romanos 8:38-39 LBLA

³⁸ Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes,

³⁹ ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Mas allá del objetivo de Lucas de representar con precisión el cercano escape de la muerte de Pablo en su viaje a Roma, este pasaje del Libro de Romanos es el mensaje que debemos aprender de Hechos capítulo 27. Abran sus Biblias en Hechos capítulo 27.

LEER HECHOS CAPÍTULO 27

Tal vez la palabra clave del versículo 1 sea “nosotros”. “Nosotros” nos dice que Lucas estaba a bordo de este barco y por eso compartió esta experiencia con Pablo. Explica el maravilloso nivel de detalle que recibimos. Pero también nos dice algo interesante sobre cómo los prisioneros eran transportados a sus destinos; en este caso Roma, Italia. Parece que no era inusual que los amigos y familiares los acompañaran.

Nos enteramos de que Pablo junto con algunos otros prisioneros (que debieron haber sido ciudadanos romanos porque como todos estaban de camino a Roma debe haber sido que habían apelado al Emperador) fueron entregados a la custodia de un tipo llamado Julio. Julio era un centurión y parte del regimiento Augusta. No había nada particularmente especial en Julio (hasta donde sabemos), excepto que él junto con algunas tropas bajo su mando estaban de camino a Roma, así que Festo lo hizo escoltar a Pablo allí.

El barco en el que estaba Julio era un transporte de cargas; todos los barcos eran para la carga, no los pasajeros. Era la norma especialmente para los transportistas de granos tener un oficial romano a bordo, ya que se consideraba un problema de máxima seguridad nacional para Roma tener siempre un suministro confiable de grano para que la gente se mantuviera alimentada. El sistema para transportar grandes cantidades de grano desde las zonas de salida del Imperio a Roma para su distribución implicaba la contratación de buques privados; en general, la marina de Roma fue diseñada para la guerra, no para el transporte de carga. Sin embargo, el gobierno romano tenía normas bien definidas para el tamaño, la construcción y la operación de estos buques de carga privados, y especialmente para los transportistas de granos, los mismos eran críticos para los intereses nacionales de Roma.

No se nos dice exactamente de dónde embarcaron Pablo y sus

compañeros prisioneros; solo que el barco que abordaron era un barco adramitena cuyo destino era la costa de Asia. Adramitena no es un tipo de barco, sino que designa el puerto donde se señaló el buque. El mismo hoy en día es Karatash que se encuentra en la costa occidental de Mysia cerca de la isla griega de Lesbos. No habría sido un barco grande, sino que fue diseñado para navegar a lo largo de la costa. El objetivo habría sido llevar este barco a un puerto donde un barco más grande, uno más adecuado que transporta granos para las aguas abiertas del Mediterráneo, podría contratarse para completar el viaje a Roma.

Junto con Lucas, un tipo llamado Aristarco acompañó a Pablo. Nos dicen que era de Tesalónica, donde Pablo había visitado y creado un grupo de creyentes. Mientras oímos hablar de él en esta parte del viaje, ya no oímos más de él después de que se transfieran a un barco más grande y se dirigieran a Italia (pero eso no significa que no se quedara en el barco). Muy probablemente era el mismo Aristarco del que leímos en Colosenses 4 y Filemón 1 que es descrito como un “compañero de prisión” con Pablo.

El versículo 3 explica que después de partir de Tierra Santa el primer puerto de escala fue Sidón.

Si hubieran salido del puerto de Cesárea Marítima (y parecería probable), entonces estaba a sólo 70 millas por la costa hasta Sidón; esto encaja con la historia, ya que no era más de 1 día de navegación para llegar a Sidón. No debemos leer demasiado en la ruta tomada; los buques eran buques comerciales que entregaban mercancías y recogían otras mercancías en el camino, y por lo tanto dictarían dónde y cuándo se detuvieron y durante cuánto tiempo. Pero el otro factor era el clima; hubo una temporada de vela, y hubo una temporada que los barcos prácticamente dejaron de navegar debido a las condiciones peligrosas y porque los vientos cambiaron de dirección e hicieron que la navegación fuera casi imposible. Nuestra historia tiene lugar en un momento en que la temporada

de vela estaba justo en su final.

Nos dicen que el centurión romano trató a Pablo con consideración; porqué tenía él una actitud tan positiva hacia Pablo, o si no era solo hacia Pablo, sino también con los otros prisioneros, no se nos dice. El mundo romano era un mundo consciente del estatus. Si estabas bien puesto y tenías medios, prisionero o no, esto te hacía más importante y te mostraban respeto. Aquellos que viajaban voluntariamente con Pablo lo habrían hecho a su propio costo, así que tal vez este pequeño séquito influyó en el pensamiento de Julio sobre Pablo. Pero toda la historia pinta a Julio como un hombre decente que se preocupaba por la vida de los demás. Además de permitir que los compañeros viajaran con Pablo, Julio permitió que Pablo visitara a sus amigos en los puertos de escala y les permitió ocuparse de sus necesidades. Una vez más no debemos asumir que se trata de una excepción a la regla, pero lo más probable es que sea algo típico. Probablemente Pablo fue uno de los pocos prisioneros afortunados que podrían haber tenido amigos en los diversos puertos. De hecho, había una comunidad de creyentes en Sidón en ese momento, así que no hay duda de que ellos fueron quienes recibieron a Pablo a su llegada allí. La cruda realidad es que, a bordo de un barco, los pasajeros que pagaban debían traer su propia comida; esto también se aplicaba a los prisioneros, por lo que la experiencia del transporte podría ser muy diferente según el nivel de riqueza y si se tenía personas que se ocuparan de tus necesidades o no.

Desde Sidón el barco continúa en el este y norte de Chipre, que habría sido el lado sotavento de la nación insular. Esta ruta fue seguida debido a los vientos del oeste que soplaron durante los meses de verano, pero cambió de dirección en otoño. Quiero hacer una pausa aquí para mencionar que un marinero experimentado y erudito llamado James Smith emprendió este mismo viaje para poner a prueba la veracidad de los informes de Lucas en Hechos. James Smith publicó sus hallazgos

en un libro llamado *The Voyage and Shipwreck of St. Paul*. La conclusión es que el informe de Lucas retrata con precisión lo que la ruta, el clima, la dirección del viento, las corrientes, etc. que encontramos en Hechos 27 habría sido en esta época del año.

Pero ahora el barco tuvo que cruzar una importante zona de océano abierto entre Chipre y la costa sur de Asia Menor. Primero navegaron a lo largo de la costa de Chipre porque los vientos más lejos en el mar habrían ralentizado su progreso. Pero estos mismos vientos y corrientes naturalmente ayudaron a un barco a medida que cruzaba la extensión más grande para llegar a Licia. Fue allí en Licia que Julio encontró un barco más grande y adecuado para continuar hacia Roma. Esta nave se llamaba barco Alejandría. Una vez más, la razón de su designación es que fue marcada en el puerto de Alejandría, Egipto. ¿Qué hacía un barco de Egipto en Licia? En este momento de la historia Egipto era la cesta de pan para Roma que proporcionaba una porción importante de sus vastas necesidades de granos. Este habría sido un barco mucho más grande del que Pablo acababa de bajar; una especie de supertanque de portadores de granos. Se cree que Roma necesitaba 400.000 toneladas de grano al año para alimentar a su pueblo y Josefo afirma que Egipto suministró plenamente un tercio de esa necesidad.

Mencioné anteriormente que el gobierno romano introdujo normas para los barcos que contrataron para traer granos a Roma. Una de las normas era que el mínimo que un barco podía transportar era de 68 toneladas. En la época de Claudio (unos años antes de nuestra historia) ese estándar se elevó a 340 toneladas. Los registros romanos indican que los buques de carga variaron en tamaño de 50 a 100 pies de longitud. También había algunos buques más grandes que tenían 130 pies de largo. Se informó que una nave tenía 180 pies de largo, con una tripulación, guardias y pasajeros que sumaban 600. Lucas dice que el barco al que acababan de transferirse tenía 276 personas a bordo;

por lo que era una nave de tamaño mediano. Para darle algo con lo que compararlo, el Mayflower que trajo a los peregrinos a la costa de América no tenía más de 100 pies de largo, y los pasajeros y la tripulación ascendieron a unas 135 almas. Y este era un barco que tenía algunos alojamientos limitados para los pasajeros y, por supuesto, era un velero más avanzado que en los días de Pablo. Nuestro barco en Hechos no tenía alojamiento para pasajeros, probablemente era un poco más pequeño, y sin embargo llevaba el doble de personas. El decir que estaba lleno de gente incómoda sería un eufemismo. Por otro lado, el tiempo de viaje esperado era tal vez 2 semanas; el Mayflower tardó más de 2 meses en cruzar el Atlántico. Dicho esto, se sabía que el mal tiempo y otras condiciones habían hecho un viaje a través del Mediterráneo a Roma tomar más de 6 semanas. Por lo que en la mejor de las circunstancias este viaje no iba a ser agradable.

El viaje continúa desde Licia, pero los vientos no estaban cooperando, por lo que avanzaron poco. Después de varios días en el mar finalmente llegaron a Gnido y aquí se enfrentaron a dos alternativas: podían esperar un cambio a las condiciones de viento más favorables o podían continuar inmediatamente a lo largo del lado oriental de Creta. Tomaron la segunda opción, sin duda una decisión tomada por el propietario del barco por razones comerciales. Pero todavía experimentaron mares muy ásperos y lento progreso y así llegaron a un lugar llamado Buenos Puertos. No muy lejos de Buenos Puertos estaba la ciudad de Lasea, donde podrían haberse quedado durante el invierno si decidieran no ir más lejos.

El versículo 9 nos dice que estaban en la temporada en que las rutas de embarque se estaban cerrando. Dice que habían pasado el ayuno. El Ayuno era una expresión común entre los judíos que significaba Yom Kipur, el Día de Expiación, cuando todos los judíos ayunaban. Si este fue el año 59 D.C., el cual muchos eruditos creen que fue, entonces Yom Kipur fue a finales de la primera semana de octubre. Los buques más

pequeños generalmente terminaron su temporada de vela a mediados de septiembre y los buques más grandes en la primera parte de noviembre. La navegación por lo general no comenzó de nuevo hasta mediados de marzo. Así que los informes de vientos que no eran favorables y de construcción de mares son de esperar para la época del año de nuestra historia. Ahora había que tomar más decisiones de vida o muerte. Y Pablo, de personalidad colérica que es, por supuesto expone su opinión sobre lo que se debe hacer.

Pablo no estaba ajeno a los peligros de viajar en barco. En 2 Corintios 11 dice que naufragó 3 veces. Así que su postura sobre el asunto (para pausar el viaje y el invierno en Buenos Puertos) es comprensible. Pablo no tenía ninguna posición oficial o autoridad para afectar cualquier tipo de resultado; estaba prisionero en su camino a una audiencia delante de Nerón. Sin embargo, se sabe que en tales asuntos la tripulación del barco, el propietario del barco y los pasajeros tendrían un consejo para al menos discutir las opciones y las consecuencias de cada elección a fondo. Pablo advierte que está seguro de que la catástrofe se avecina con pérdidas a la carga y a vidas si continúan en este clima inclemente. No está hablando proféticamente; más bien está ofreciendo consejos basados en la experiencia personal y el sentido común. Pero, su consejo fue rechazado. El dueño del barco y el timonel pensaron que había una buena posibilidad de que pudieran continuar a un mejor puerto ya que no pensaban que Buenos Puertos era la opción óptima para pasar los próximos 4 o 5 meses. Así que partieron con la esperanza de llegar al puerto de Fenice, otro puerto en la isla de Creta. Curiosamente la decisión final quedó en poder del Centurión Julio y optó por navegar a Fenice, probablemente porque tenía varios prisioneros de los que era responsable. Pero, tendría que haber un cambio en los vientos para que este plan funcionara, así que tuvieron que esperar para ver qué pasaba.

Por supuesto, los vientos cambiaron haciendo posible navegar a

Fenice. Así que partieron y siguieron la costa de Creta yendo hacia el oeste. Si todo saliera bien, sólo tardarían horas en llegar a Fenice, a menos de 50 millas de distancia, y allí esperarían el invierno. Pero de repente, sin previo aviso, un vendaval violento explotó y la dirección del viento cambió de un suave sur a un viento del norte feroz. Esto significa que el barco sería conducido hacia el sur, lejos del refugio de la isla. Estos vientos salen del Monte Ida de Creta, un pico de 8.000 pies de altura. Debido a la geografía de la isla, los vientos se canalizan alrededor de la montaña para crear un efecto ciclónico y hace que navegar sea imposible. Por un lado, la proa del barco no se puede dirigir hacia el viento arremolinado. El barco está ahora a merced del mar y a la deriva sin medios para controlarlo. Fenice estaba fuera del escenario; sobrevivencia en cualquier lugar al que se podía obtener era ahora el modo.

Por suerte, el barco fue empujado hacia el lado sotavento de una isla llamada Clauda, que lo protegió por un corto tiempo mientras la tripulación (con gran dificultad) izó el bote salvavidas en la cubierta del barco para que no fuera destrozado en pedazos. Los botes salvavidas fueron arrastrados detrás de la nave y luego traídos hacia delante por si era necesario. Luego, en una medida desesperada para evitar que el barco se desmoronase en las costuras y se hundiera, envolvieron cuerdas alrededor del casco, debajo de la nave y de nuevo por el otro lado, como cinturones. Pero su mayor temor era ser empujado 400 millas al suroeste y hacia el Sirte. Este fue esencialmente un enorme campo de medidas movedizas bajo el agua frente a las costas de la actual Libia. A continuación, tomaron la medida de dejar caer algo en el agua para frenar su deriva; Creo que debe haber sido algo así como un ancla de mar que crea resistencia a la dirección del movimiento de la embarcación y utiliza la corriente para dirigirla hasta cierto punto. No está destinado a detener la deriva o incluso cambiar su dirección mucho; la esperanza es sobre todo que comprará más tiempo para que la tormenta

disminuya antes de que golpeen al temido Sirte.

El versículo 18 dice que el mal tiempo continuó y tuvieron que empezar a arrojar la carga. La razón para tirar la carga por la borda es aligerar el barco porque está tomando agua.

En este punto, el propietario del barco ha cambiado las tácticas de tratar de maximizar su inversión en carga a tratar de salvar su valiosa nave. Tres días después, la tormenta sigue estallando; el barco ha tomado aún más agua a medida que las costuras del casco comienzan a separarse, la acción de las olas lanza toneladas de agua a través de la cubierta, y la bodega comienza a llenarse de agua de mar. El grano abajo está absorbiendo el agua y empezando a hincharse, no sólo añadiendo toneladas más de peso, sino que su expansión está tratando de empujar el barco aparte del interior hacia fuera. El aparejo de repuesto y el cordaje es lo siguiente que hay que hacer. Lucas sigue hablando de "nosotros" porque desde hace algún tiempo, desde que estalló la tormenta han estado todos en la cubierta y la tripulación trabajando juntos para tratar de salvar sus propias vidas.

No había brújulas en esos días; toda la navegación fue hecha por las estrellas, el sol, y por los avistamientos de la tierra. Pero la tormenta había durado tanto tiempo que no había estrellas, ni siquiera sol, para ver y medir hacia dónde habían sido empujados. Sólo podían adivinar. Tal cosa es descorazonadora para los mejores marineros; sin duda aterrador para los pasajeros y soldados que no eran gente de mar. Esta fue una de las peores tormentas en la memoria de cualquiera y muchos a bordo sintieron que todo estaba perdido. Casi dos semanas habían pasado con el barco en constante rodadura y siendo golpeado. Sin duda, el mareo por movimiento estaba pasando factura. Pero también el apetito que suprimió la emoción de la depresión estaba teniendo sus efectos; fuerza (emocional y física) y la voluntad de sobrevivir se estaban agotando con ella. Había poco interés en comer. Ni siquiera estoy seguro de cómo podrían haber preparado la comida en esas

condiciones (después de todo, la comida no vino en paquetes preparados como lo hace hoy en día). Era habitual traer un pequeño ganado que pudiera ser sacrificado y descuartizado a bordo.

John Newton, un notable clérigo y escritor de himnos, registra esto sobre una de sus muchas aventuras en el mar:

“Descubrimos que el agua había flotado todos nuestros muebles en la bodega, todos los barriles de provisiones habían sido golpeados en pedazos por el movimiento violento de la nave. Por otro lado, nuestro ganado vivo, como cerdos, ovejas y aves de corral, había sido arrastrado por la borda en la tormenta. En efecto, todas las disposiciones que guardamos nos habrían subsistido, por una semana, con una escasa asignación”.

Todo a bordo estaba mojado y arruinado. Pero Pablo, aun logrando mantener su cabeza sobre él, les dijo a todos que todos sufrían de falta de comida. Sospecho que se dio cuenta de que un aire de desesperanza se cernía sobre la tripulación y los pasajeros; tal cosa hace que la gente quiera darse por vencido y aceptar pasivamente su destino. Supongo que no puedo culpar a Pablo por decir “¡Te lo dije!” en el versículo 21. Les recuerda que fue anulado en su estimación de que el mejor curso de acción era permanecer justo donde estaban en Creta durante el invierno. He leído más que algunos comentarios que intentan disculpar a Pablo por esta observación, e incluso tratar de encontrar algún tipo de razón piadosa para sus palabras, pero me parece poco convincente. No estoy criticando a Pablo; quien de nosotros no tendría esta actitud después de lo que todos habían pasado innecesariamente debido a un mal juicio (¡y no había terminado! Pero supongo que estoy de acuerdo con eso porque habría hecho lo mismo y es reconfortante saber que Pablo es tan humano como yo.

Pablo entonces dice algo asombroso. ¡Dice que te animes! Nadie va a morir, a pesar de que la nave se perderá. ¿Estaba delirando? ¿Un mensaje de aliento y esperanza cuando está

claro que todo el mundo está esperando el momento de su muerte? ¿No sólo días antes Pablo les advirtió que se quedaran en Buenos Puertos de lo contrario la gente seguramente moriría? ¿Así que ahora dice lo contrario (que nadie va a morir), y se supone que debe ser tomado en serio? Pablo sabe que esto es lo que están pensando y por eso explica porqué su cambio de opinión cuando lógicamente no hay razón para creer que sobrevivirán. Es porque ha tenido una visita divina que le dijo que todo estaría bien, mientras que unos días antes estaba hablando desde su yo humano natural y su propia experiencia. El versículo 23 explica que un mensajero de Dios (un ángel) se le había aparecido... literalmente estaba a su lado... y le dijo que no tuviera miedo. ¿Por qué no? Porque Dios le había prometido a Pablo que debía comparecer ante César y eso es lo que va a suceder. Dios creó las tormentas y los mares, y Su voluntad no puede ser derrotada por lo que creó. El propósito de Dios, dicho varias veces, ha sido que Pablo lleve el Evangelio a Roma.

Pablo utiliza un lenguaje que debe usarse entre los gentiles para describir al mensajero; habla del Dios que adora. Esto tiene que ser hablado de esta manera porque la mayoría de los que están a bordo adoran a los dioses romanos y griegos. Pero incluso ellos sabían que los judíos adoraban a un dios diferente al que ellos adoraban y Pablo quería ser claro que el dios de la tormenta, y el dios del mar, y el dios del viento y cualquier otro dios que adoraban no podían vencer la voluntad del Dios de Israel. Y el Dios de Israel ha determinado que las 276 almas deben sobrevivir. El Señor ha concedido a Pablo la vida de todos los que están a bordo del barco, incluso de la mayoría que no lo adoran. La sugerencia aquí implica que Pablo había estado orando por sus compañeros de barco. Así que Pablo no solo está tratando de sonar valiente frente a la muerte inevitable; él ha recibido la seguridad absoluta de que todo estará bien a pesar de que el juicio está lejos de terminar; su nave va a naufragar en tierra y será una pérdida. No estoy seguro de que haya un

mejor ejemplo de lo que significa para Dios guiarnos a través de una prueba ardiente en lugar de sacarnos de ella. El trauma iba a continuar (durante varios días más en realidad). Las molestias serían intensas. Pero Dios dice: confía en mí, y al final estarás bien.

Esto también plantea un punto importante que no debemos perder. Es que Dios está salvando a Pablo y a toda la gente a bordo NO solo porque por supuesto quieren ser salvos, o merecen ser salvos, sino porque Dios tiene un propósito más grande en mente: Pablo llegando a Roma para hablar las Buenas Nuevas. Lo mismo puede funcionar en un resultado no tan bueno. El propósito de Dios puede implicar que nosotros, y los demás, no seamos salvos de la catástrofe porque eso también podría ser parte de la voluntad de Dios de lograr una cierta meta. No quiero ser duro, pero nuestro beneficio personal y bienestar no están necesariamente detrás de todas las decisiones de Dios. Así que no debemos sorprendernos o decepcionarnos en Dios cuando las cosas no van por nuestro camino, solo porque somos creyentes o incluso entre Sus adoradores más devotos.

El versículo 27 comienza "llegada la decimocuarta noche". ¡Dios mío! ¡Han estado sufriendo esta tormenta y todos sus horrores ahora durante 2 semanas completas! sin saber si vivirían o morirían durante la mayor parte de ese tiempo, incapaces de comer, incapaces de secarse. Estaban en una parte del Mediterráneo llamada el Mar de Adria.

A pesar de algunos comentaristas que afirman que el nombre moderno es el mar Adriático este no es el caso; ahí no es donde estaban.

Los marineros comienzan a sentir que se acercan a la tierra... en algún lugar. Tal vez oyen el débil sonido de los interruptores. Lo primero que hay que hacer era comprobar la profundidad del agua; cuanto más poco profunda el agua más cerca de la tierra estaban propensos a estar. La primera comprobación puso la profundidad a 120 pies. Poco tiempo

después volvieron a caer una línea de profundidad: 90 pies. Este era un trato como de buenas noticias / malas noticias. Sí, se acercaban a tierra. Pero la tierra a menudo estaba rodeada de enormes rocas que podían hacer pedazos el barco en cuestión de minutos. Como todavía estaban a la deriva sin control sobre su dirección, sin embargo, sabiendo que estaban cerca de la tierra, cayeron 4 anclas desde la popa (la parte posterior) de la nave y luego esperaron a que la luz del día examinara la situación. Los anclajes servían como freno. Dejar caer los anclajes de la parte trasera del barco no era el procedimiento habitual, pero en este caso sirvió para un propósito útil. Esto mantuvo la proa de la nave (el frente) apuntando hacia tierra. Si hubieran anclado desde la proa, el barco habría girado alrededor del viento y habrían estado apuntando hacia el mar.

Una combinación de esperanza y pánico ahora se disponen. Algunos de los marineros contratados decidieron poner el bote salvavidas que estaba en la cubierta en el agua y remar a la orilla, con suerte navegando a través de las rocas que temían que estuvieran allí; salvarse a sí mismos primero. Estaba oscuro y todavía tormentoso, así que esperando que no fueran descubiertos fingieron que iban hacia adelante para dejar anclas adicionales, esta vez fuera de la proa. Pablo siempre vigilante, se dio cuenta de esto de inmediato, entendió lo que estaban haciendo y fue a Julio y le dijo que a menos que estos hombres permanecieran a bordo, él (Julio) no sobreviviría. No se afirma exactamente por qué los marineros necesitaban permanecer a bordo o causaría la pérdida de vidas al Centurión (y presumiblemente a los demás). Tal vez fue porque los marineros expertos serían necesarios en las próximas horas para ayudar a manejar el barco. En ese momento Julio se había enterado de que era mejor escuchar a Pablo, por lo que ordenó a algunos de sus soldados cortar las cuerdas que los marineros estaban usando para bajar el bote salvavidas, derrotando su plan. El bote salvavidas, sin embargo, se perdió. Los 276 estaban atrapados en la nave maltratada. A su pensamiento

todos se ahogarían juntos o sobrevivirían juntos en las próximas horas. La tormenta estalló y nadie sabía dónde estaban ni qué mañana traería. Sospecho que muchas oraciones fueron levantadas esa noche.

Nos enteraremos del milagroso resultado la próxima vez que nos reunamos.